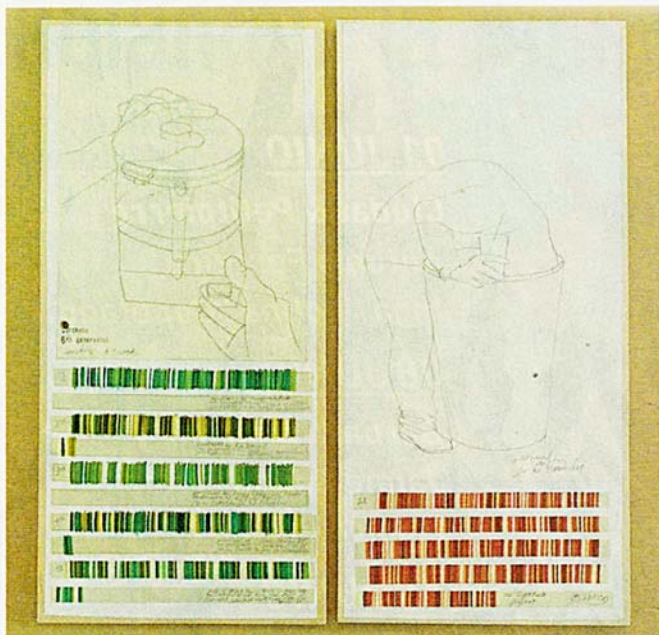


# Dibujos que deja el viento



Los dibujos de finas líneas de Danica Phelps (EE. UU., 1971) se entrecruzan para reconstruir su día a día. En la última de sus series, *The Gratitude Project*, que puede verse en la **Galería NF**, crea dípticos en los que representa escenas cotidianas –sacar la basura, por ejemplo– junto a las labores de organizaciones benéficas como Amnistía Internacional. Completa estas composiciones con líneas de acuarelas verdes y rojas con las que registra todos los ingresos y los gastos que cada trabajo le genera. Hace así referencia al proceso de producción de las piezas al completo, en el que también se incluye la subasta de los dibujos en su perfil de Facebook. Los beneficios van destinados íntegramente a estas organizaciones y son los pro-

## DANICA PHELPS. THE GRATITUDE PROJECT

GALERÍA NF. Blanca de Navarra, 12. MADRID

Hasta el 31 de julio. De 1.600 a 10.000 €

## RENATA CRUZ. PARA SIEMPRE Y UN DÍA

GALERÍA BLANCA SOTO. Almadén, 13. MADRID

Hasta el 7 de junio. 600 €

## MARTA FERNÁNDEZ CALVO. HASTA QUE EL PUEBLO LAS CANTA, LAS COPLAS, COPLAS NO SON.

ESPACIO VALVERDE. Valverde, 30

MADRID. Hasta el 4 de junio. De 5.000 a 9.000 €



DE ARRIBA ABAJO, DANICA PHELPS: *THE GRATITUDE PROJECT*, 2017 (GALERÍA NF); VISTA DE SALA CON LA OBRA DE RENATA CRUZ (GALERÍA BLANCA SOTO); MARTA FERNÁNDEZ CALVO: *ALFOMBRA*, 2017 (ESPACIO VALVERDE)

prios compradores los que definen el precio y marcan el número de ejemplares que se producen. Entre ellos encontramos, por cierto, varios nombres conocidos. Arte contemporáneo al alcance de todos.

Utilizando también el dibujo como punto de partida, la artista brasileña Renata Cruz (Sao Paulo, 1964) establece un diálogo con el espacio de la **Galería Blanca Soto** “alicatando” sus paredes con acuare-

las sobre papel de formato cuadrado. La gama cromática que predomina en la sala, el azul, nos transporta directamente a la arquitectura portuguesa y también, según nos desvela Renata, a las estampaciones japonesas de Aomori, una región al noreste del país nipón. La artista nos descubre piezas cotidianas de estos dos lugares –una aceitera, un frutero, una jarra, libros, hojas de árboles y flores– acompañados de frases como “el devenir de los adentros” o “los mayores son gente solitaria” con las que apuntalan las posibles lecturas de estas obras. Un acierto para este pequeño espacio apostar por proyectos específicos

El aire fresco que se cuele por las ventanas y un audio de WhatsApp son los hilos invisibles que atraviesan **Espacio Valverde** en la primera exposición individual en Madrid de Marta Fernández Calvo (Logroño, 1979). Lo hacen de manera sutil, haciendo dudar al espectador en todo momento sobre lo que está viendo. Nada más entrar, una frase se nos viene encima: “hago tartas porque me gusta trabajar en pijama”, una descripción no sólo de la manera de subsistencia de la artista sino también una defensa de lo doméstico y una constatación de cómo los límites que separan nuestra vida personal de la profesional están cada vez más diluidos. Le siguen varios objetos que señalan aquellas cosas que ya no están: una silla vacía en la que tocó un chelista el día de la inauguración, una alfombrilla junto al balcón de donde cantó una jotera y un burdo mantel de papel transformado en obra de arte tras serigrafiar su perímetro y enmarcarlo. Son todas ellas piezas abiertas desde las que se ensalzan las pequeñas cosas, las huellas de la vida esas que se construyen en el día a día y que la artista saca a la luz en este valiente montaje. **LUISA ESPINO**